

LA PRIMERA EDICIÓN DE LA *VIDA DE SAN JOSÉ* DEL MAESTRO VALDIVIELSO

ABRAHAM MADROÑAL
Instituto de la Lengua Española (CSIC)

A la memoria de Jaime Sánchez Romeralo

1. LA “DESCONOCIDA” EDICIÓN PRÍNCIPE DEL POEMA

Entre los muchos misterios que encierra la bibliografía de la poesía áurea española, uno por lo menos curioso es el que atañe al poema épico más leído de su tiempo, la *Vida, excelencias y muerte de San José* (1604)¹, que se debe a la pluma del maestro José de Valdivielso, un autor famosísimo también en su época y muy conocido en la nuestra por la vinculación que tuvo con Lope y Cervantes, además de por sus propios méritos como compositor de autos sacramentales y poeta a lo divino². Todos los bibliógrafos que se han ocupado de esta obra, desde Nicolás Antonio a Palau³, se han

¹ Según ha escrito Frank Pierce, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1965, 2.ª ed. revisada y aumentada, pág. 48.

² Una buena monografía sobre el poeta es la que se debe a J. M. Aguirre, *José de Valdivielso y la poesía religiosa tradicional*, Toledo, Diputación Provincial, 1965. Por supuesto, no se puede olvidar el papel que le correspondió como aprobante de buena parte de la mejor literatura de entonces: fray Luis, Cervantes, Lope, Calderón, etc. Pueden verse sus aprobaciones y otros textos en *Textos dispersos de autores españoles. I. Impresos del Siglo de oro*, recopilados por el maestro José Simón Díaz, Madrid, CSIC, 1978, págs. 291-356.

³ Nicolao Antonio, *Bibliotheca hispana nova*, Matriti, V. de Ibarra, 1783, pág. 822a, menciona como primera edición las de Toledo y Barcelona, 1607. Lo mismo hace Cayetano de la Barrera cuando señala que, aunque concluido a fines de 1602, “no salió, que sepamos, a luz hasta el de 1607. Imprimiose en la ciudad patria del autor con notables elogios a su frente”. Refiere que no es la primera obra que publica, pues ya en el prólogo menciona que otras que habían parecido bien. Piensa La Barrera que se trata de las composiciones dramáticas (C. Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, 1860, pág. 413a). Por su parte A. Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, t. XXV, Barcelona, Palau, 1973 s. v. Valdivielso, describe como primera la de Toledo, Diego Rodríguez, 1604, pero advirtiendo que se trata de una edición falseada, porque la verdadera

visto incapaces de localizar su primera edición y algunos han señalado con reservas que la que se describe como “príncipe” de la misma es falsa porque no se corresponde con la realidad los datos que se leen en su portada o colofón. Por tanto, faltaba hasta ahora ejemplar original de esa primera edición (que incluso se ha llegado a negar⁴) de un poema que gozó de gran éxito en su época, dado que de él se conocen en el siglo xvii no menos de cuarenta ediciones.

Aunque algunos bibliógrafos —a pesar de no conocer testimonio— señalaban como fecha de primera edición la de 1604, otros estudiosos ponían en duda tal año para apuntar hacia el de 1607 o 1610 para esa primera vez que salió el libro de la imprenta⁵. No quedaban dudas, sin embargo, de que debía de estar acabado y compuesto en el primero de los años, 1604, puesto que las fechas de sus licencias y aprobaciones se movían en el abanico que se comprende entre 1602 y ese año justamente.

Por otro lado aumentaba la confusión el que se conservara en la Biblioteca Nacional un ejemplar con portada contrahecha de 1604 (el tercer número está borrado y escrito encima de otro que no se ve), pero con datos imposibles de impresión, puesto que se dice en ese ejemplar que el impresor es Diego Rodríguez, del que se sabe que empezó en Toledo co-

“debe llevar pie editorial de Pedro Rodríguez”. Hay que señalar que J. Simón Díaz en su *Manual de bibliografía de la literatura española*, Madrid, Gredos, 1980, 3.ª ed. corregida y aumentada, señala la existencia de una primera edición de “Toledo, Rodríguez, 1604”, que describe como de 11 hojas de preliminares + 354 de texto + 2 hojas. F. Pierce, *La poesía épica...*, cit., da como primera la de Toledo, Diego Rodríguez, 1604 (que no es tal, como se dirá) y añade a este estado de redacción (24 cantos) las ediciones de Toledo y Barcelona, 1607 (pág. 341), para señalar como primera muestra de un segundo estado la de Toledo, Pedro Rodríguez, 1608.

⁴ “No existe ejemplar alguno de la misma [1604] o, por lo menos, no aparece descrita en ninguna de las bibliografías consultadas, ni en los catálogos de las bibliotecas que he visitado” afirma J. M. Aguirre, en su libro *José de Valdivielso ...*, cit., pág. 204. Laurentino M.ª Herrán en su trabajo “El maestro José de Valdivielso y su poema “Vida, excelencias y muerte del glorioso patriarca y esposo de Nuestra Señora San Josef”, *San José en el siglo xvii (Actas del Tercer Simposion Internacional)*, Valladolid, Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1981, págs. 421-488, que se centra más en el tratamiento del tema josefino por Valdivielso y en el análisis teológico del poema, equivoca los datos sobre el maestro, al señalar que había sido párroco de Santorcaz (Madrid) antes que capellán mozárabe, y da como primera la edición de Diego Rodríguez en Toledo, 1604 (págs. 425-426 y nota a esta última pág.).

⁵ Clemente Palencia señala en sus *Efemérides toledanas* que la primera edición del libro aparece en noviembre de 1610 y que el manuscrito se había devuelto a Toledo con las aprobaciones correspondientes en febrero de ese año (Ed. de Gabriel Mora del Pozo, Toledo, Diputación, 1991, t. III, pág. 31). Por su parte, don Cayetano Rosell, editor de la *Vida de San José* en el tomo 29 de la Biblioteca de Autores Españoles, recoge en su “Catálogo de poemas castellanos heroicos...” que la primera edición era de Toledo, 1607 y señala una segunda de Madrid, 1612, que a nosotros no nos consta (*Poemas épicos*, II, Madrid, Rivadeneyra, 1854, pág. XXVIIb).

mo continuador en el oficio de su padre, Pedro Rodríguez, no antes de 1616⁶. Y todavía era más difícil de entender cómo en un texto editado en 1604 aparecía un poema laudatorio de “Baltasar Elisio de Medinilla”, así firmado, cuando nos consta que este poeta no aparece en la palestra hasta la justa de 1605 y no utiliza el nombre arcádico de “Elisio” hasta algunos años tarde⁷.

Todo ello ha enredado, como decimos, lo que concierne a la primera edición de este libro de versos, auspiciado por Lope de Vega, pues no en vano le dedica una composición al autor, y que cuenta con otros preliminares de autores famosos de la época como el historiador Francisco de Pisa, el maestro Alonso de Villegas, autor de la *Selvagia* y el *Flos sanctorum*, el médico del rey Cristóbal Pérez de Herrera, autor del *Amparo de pobres*, y de su hijo, Juan Antonio de Herrera. Por otra parte, la consideración de que esta obra se relaciona muy estrechamente con las *Justas celebradas en Toledo al nacimiento de Felipe IV* (1605), con la famosa Academia de Fuensalida, con un período en el que Lope reside en Toledo y aglutina en torno a sí a un nutrido grupo de poetas, conocido como los “cisnes del Tajo”, y, por último, el que la biografía de Valdivielso no sea hasta ahora suficientemente conocida, contribuyen a dotar de interés la aclaración sobre la fecha de esta primera edición de un libro clásico que se ha reimpresso hasta nuestros días, es verdad que con menos asiduidad que en la época que le vio nacer.

Felizmente, hoy podemos localizar con precisión la primera edición de la obra, al haber aparecido un ejemplar de la misma, que —como no podía ser de otra manera— establece con claridad en su colofón que lo imprimió en Toledo Pedro Rodríguez en 1604. Dicho ejemplar, el único que se conoce de esta edición príncipe, se encuentra en el fondo Dámaso Alonso de la Biblioteca de la Real Academia Española. Se trata de un volumen en octavo, en perfecto estado de conservación, encuadernado en pergamino, con el exlibris de Dámaso Alonso, que lleva la siguiente portada:

⁶ C. Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, Madrid, Imprenta Tello, 1887, pág. XIX. José de Valdivielso, *Romancero espiritual*. Ed., introducción y notas de J. M. Aguirre, Madrid, Espasa-Calpe, 1984 (Col. Clásicos Castellanos). El editor describe el ejemplar de la BNM R/1915 (el falso de Toledo: Diego Rodríguez, 1604) diciendo: “El ejemplar [...] no es de 1604. La tercera cifra de la fecha está escrita a mano. El texto es, sin duda alguna, el de la edición de Pedro Crasbeek, Lisboa, 1615. La portada es probablemente la de la edición de Diego Rodríguez, Toledo, 1624”. Pedro Rodríguez imprime en Toledo las ediciones de 1607, 1608, 1610. En 1612 ya lo hace su viuda. Diego Rodríguez empieza a imprimir esta obra en 1623. Una ed. de Toledo, Pedro Rodríguez, 1615 la define Aguirre como “dudosa” y remite a la ed de Toledo 1612 (*Romancero*, cit. pág. LXXXII).

⁷ Para todo lo relacionado con este poeta toledano remitimos al trabajo de Miguel Ángel Pérez Priego, “Poetas toledanos del Barroco. Baltasar Elisio de Medinilla”, *AEF*, IX, 1986, págs. 225-238; también a nuestro libro *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principio del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 1999, donde se aporta bibliografía complementaria.

VIDA, EXCE | LENCIAS Y MVERTE DEL | gloriosissimo Patriarca y esposo de nuestra | Señora San Ioseph. | *A don Gabriel Suarez de Toledo, Presidente del Consejo | del Illustrissimo de Toledo, Arcediano de Madrid, y | Canonigo en la santa yglesia de Toledo.* | Por el Maestro Ioseph de Valdivielso, Capellan | Muzarabe en la |santa yglesia de Toledo.

[Escudo xilografiado de la Compañía de Jesús, con la leyenda “Turrís fortitudinis |à facie inimici” dentro de una orla] .

Consta de: 3 hojas + 16 de preliminares (incluida la portada) + 354 folios útiles de texto + 2 hojas.

Signaturas: ¶⁸ + ¶⁸ + A-Z⁸ + Aa-Yy⁴. Erratas en fols. [Bb3], [Cc3], [52], [111], [205], [290], [292], [320], [331].

Los folios que serían [354v^o] al [356] se ocupan con composiciones poéticas de los siguientes ingenios: Cynthia Tirsea, [354v^o], don Pedro Vaca [355], doctor Gregorio de Angulo [355v^o] y Martín Chacón [356]. Estas composiciones figuran en ediciones posteriores entre los preliminares de la obra⁸.

El colofón se encuentra en lo que sería el fol. [356v^o], consta del escudo del impresor Pedro Rodríguez y debajo de él lo datos : “En Toledo | por Pedro Rodríguez | impressor del Rey Nuestro |Señor| MDCIII”⁹.

Es de notar que en esta primera edición Valdivielso no figura como “capellán del Illustrissimo Cardenal de Toledo, don Bernardo de Sandoual y Roxas”, leyenda que sí consta en la portada de otras ediciones posteriores (como la de Toledo, 1612), sino solamente como “capellán mozárabe” de la catedral toledana.

Los preliminares de esta primera edición son diferentes a los de ediciones posteriores. Curiosamente la Aprobación firmada por Gracián Dantisco lleva fecha de 19 de septiembre de 1603 (fol. ¶2), cuando en ediciones posteriores, como la citada de 1612, figura la de 15 de septiembre de ese año. La Tasa de Francisco Martínez hace constar que la obra tiene 46 pliegos y medio [fol. ¶4v^o], cuando ediciones posteriores dicen que la obra tiene 47 pliegos. También hay un monto distinto en la cifra de reales y maravedís. La Fe de erratas es sensiblemente mayor en esta primera edición y la firma el maestro Orduña (fol. ¶5), en lugar de Murcia de la Llana, que firma la de 1612, por ejemplo. La Dedicatoria a D. Gabriel Suárez de To-

⁸ Evidentemente, se pidieron para completar el medio pliego que sobraba en la impresión.

⁹ El libro tiene encuadernación original en pergamino; en su lomo se lee: “Valdivieso / Vida de / S. Joseph / en octavas”. Presenta en su portada la signatura escrita a mano: Co-Arm^o-5-42, probablemente de la Biblioteca de Dámaso Alonso, junto con otra, que es la actual: CA-3906. También en la portada, en su mitad derecha aparece escrito a mano con tinta: “Est Domus Aula Dei”. En el vuelto de la última hoja hay un dibujo hecho a mano, al parecer con la misma tinta que representa —toscamente— un pájaro y debajo de él lo que parece un nombre, del cual sólo distinguimos “...maría...”

ledo se firma en esta primera edición como “capellán de V. M. El Maestro Joseph de Valviuelso”(fol. ¶7), cuando ediciones posteriores suprimen la mención “capellán de V. M.”. Pero quizá el dato más importante es que la edición príncipe añade una Suma del privilegio, ausente en ediciones posteriores, como la citada de 1612 que tomamos como referencia. Dice así:

“El Maestro Joseph de Valdivuelso tiene preuilegio para que por tiempo de diez años él y no otra persona sin su licencia pueda imprimir y vender este libro de la *Vida, excelencias y muerte del gloriosissimo Patriarca y esposo de nuestra señora San Ioseph*, so graues penas contenidas en el dicho preuilegio. Su data, en Valladolid, a doze días del mes de Abril de mil y seyscientos y quatro. Secretario Iuan de Amecineta” (fol. ¶4).

No podemos pasar por alto la motivación por la que surge esta obra, según declara el mismo Valdivielso: en 1597 se organizan fiestas en el Monasterio de Guadalupe y con ese motivo son llamados el licenciado Alonso Lobo, íntimo amigo del autor,

“con otros combeneficiados y insignes músicos desta Santa Iglesia para la translación de unas sagradas reliquias, quiso hazerme participante de tan dichosa romería, la qual hicimos con no menos gusto que deuoción” (*Vida de San José*, 1604, Prólogo al lector, fol. ¶8).

La capilla se dedica a San José, y el prior del Monasterio, fray Gabriel de Talavera, encarga a Valdivielso un epítome de las fiestas y “una suma de la vida del glorioso santo” (Ibíd.). Es evidente que Talavera conocía la existencia de al menos dos obras sobre San José, la ya citada del Padre carmelita Gracián de la Madre de Dios (1597)¹⁰ y la del franciscano P. Andrés de Soto, *Vida y excelencias del bienaventurado Sant Ioseph, esposo de la Virgen sanctissima Nuestra Señora* (Valladolid, 1593). Por supuesto existen otras anteriores como la *Josephina* de Laredo (1535, pero hay edición de Valencia, 1590)¹¹, pero el prior de Guadalupe debía de pretender una obra en verso, de ahí que pensara en Valdivielso para tal novedad. Por eso escribe el propio maestro:

“No quiero dexar de escusarme y entre muchas que puedo dar, la principal de auer escrito en verso es ser mandado de quien es razón sea obedecido” (Ibíd, fol. ¶7v°).

¹⁰ Véase J. A. del Niño Jesús, “Fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios y su “Sumario de las excelencias del glorioso S. Joseph, esposo de la Virgen María o Josefina”(1597)”, *Estudios Josefinos*, 31 1977, págs. 295-322.

¹¹ S. T. Fernández, “Las “Josefinas” de Bernardino de Laredo (1535) y de Andrés de Soto (1593), franciscanos”, *San José en el Renacimiento. Actas del segundo Simposio Internacional*, Toledo, 1977, págs. 223-254.

Talavera debía de querer una “suma de la vida del glorioso santo” en verso castellano, como la que había compuesto Gerson en latín, y de todos los que acuden a las fiestas del Monasterio de Guadalupe Valdivielso le parece el más capaz¹². Porque algunos nombre relacionados con el *San José* no son poetas, tal por ejemplo el maestro Lobo¹³ o don Gabriel Suárez de Toledo, a quien Valdivielso dirige la obra. Se relacionan con él no por la Academia o las justas poéticas, sino por razón de su profesión de capellán en la catedral toledana. Muy probablemente este último personaje, Presidente del Consejo del Ilustrísimo, como reza la dedicatoria, fue el que puso en contacto a Valdivielso con Sandoval y Rojas.

Se conserva el acuerdo del 18 de septiembre de 1597 por el cual se comisiona a Alonso Lobo y al arcediano de Madrid Gabriel Suárez de Toledo para que acudan junto con Valdivielso durante diez días al Monasterio de Guadalupe¹⁴. Como se sabe, este don Gabriel Suárez de Toledo, “presidente del Consejo del Ilustrísimo de Toledo”, es el destinatario de la obra de Valdivielso, entre otras cosas para que “las fauorezca con el amor y afabilidad con que siempre ha honrado mis cosas” (*Vida de San José*, 1604, fol. ¶6vº).

Evidentemente con algo más le favorecería el citado personaje, por cuanto a partir de ese momento Valdivielso entra en contacto con el cardenal Sandoval y Rojas.

2. LA VIDA DE SAN JOSÉ EN LA VIDA DE JOSÉ DE VALDIVIELSO.

NUEVOS DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA

Parece aconsejable refrescar los datos biográficos que tenemos sobre el maestro, por cuanto no se suelen citar en las fuentes al uso algunos verdaderamente importantes y otros aparecen confundidos. Valdivielso había na-

¹² Un modelo, aunque no español, es la *Josephina* de Gerson, dividida en veinte cantos. Valdivielso la menciona en diversas notas marginales a lo largo de su libro, con preferencia a otras obras sobre San José. Este poema, al estilo de Virgilio, pudo haberle servido al maestro toledano como punto de partida. Véase a este propósito el trabajo de G. M. Roccati, “La *Josephina* di Jean Gerson (1418): un poema virgiliano di contenuto biblico”, *Studi Francesi*, 121, 1997, págs. 3-19. Hay edición reciente del poema de Gerson en CD a cargo del mismo estudioso: *Josephina, Introduction, texte critique, scansion, index des termes avec indication des quantités prosodiques, tables des formes métriques*, Paris, CNRS-LAMOP, 2001. Sobre todo lo relacionado con el tema de San José, se puede consultar la *Bibliografía su S. Giuseppe*, de Johannes Stöhr, accesible en internet en la página <http://www.totustuus.org/S.Joseph/S.Joseph_bibliografia> (Consulta de marzo de 2002).

¹³ Este autor vive entre c. 1555 y 1617. Es Maestro de capilla en la catedral de Toledo desde 1593 hasta 1603, en que pasa a serlo de la de Sevilla. Publica un volumen de cancioncillas y motetes en 1602 y deja música compuesta en algún manuscrito también.

¹⁴ *Libro de Actas Capitulares*, acuerdo del 18 de septiembre de 1597. Archivo de la Catedral de Toledo.

cido en Toledo en 1565, y no cerca de 1560, como se ha propuesto hasta ahora en todos los lugares donde se especula sobre este dato biográfico¹⁵. Por tanto tiene casi cuarenta años cuando aparece esta primera obra impresa, que tal vez no es la primera de las que compuso. Pertenecía a una familia de cordoneros, era el sexto de una larga serie de diez hermanos, de los que sobrevivirían solo unos cuantos, como era natural en la época.

Valdivielso es maestro probablemente en Artes y por la universidad de su ciudad al menos desde 1585, fecha en que encontramos un poema suyo con esta especificación; recibe órdenes menores antes de 1589, en 1591 es capellán de unas capellanías en Santa María Magdalena; se ordena de misa en 1592, un año más tarde es capellán mozárabe (con el voto favorable de don Gabriel Suárez de Toledo). Canónigo extravagante en la Santa Iglesia de Toledo en 1594, en 1596 clérigo mayordomo del Monasterio de la Reina (Nuestra Señora de la Visitación), capellán desde 1598 de las Capellanías de Cosme Sánchez de Espinosa en el Monasterio de Santa Fe; el mismo año es cura mozárabe de San Torcaz (Toledo), de donde toma posesión en 1599, guiado por Alonso Lobo como maestro de ceremonias. También ese año es elegido como promotor fiscal de Toledo, cargo del que se exonera poco tiempo después, y en 1601 forma parte del Cabildo de Curas y Beneficiados de la ciudad. Hasta ahora no se sabía exactamente cuándo recibe el nombramiento como capellán del poderoso cardenal Sandoval y Rojas¹⁶, pero deducimos que tuvo que ser en 1605, fecha en que como presbítero que es, se declara ya “criado del Ilustrísimo de Toledo”. Una carrera, como se ve, jalonada por el éxito, pero que tal vez catapultaría la composición de la *Vida de San José* y la buena acogida de sus autos sacramentales¹⁷.

¹⁵ No parece inoportuno publicar aquí su partida de bautismo, que se contiene en el expediente de ordenación de misa del maestro Joseph de Valdivielso, a la sazón clérigo de evangelio de Toledo: “A v[ein]te de novi[embre] de mill e quinientos y sesenta y cinco a[ñ]os, el m[ae]str[o] Andrés Sánchez, cura teni[en]te, baptiçó a Josepe, hijo de Gerónimo de Baldivielso y de Ysabel de la Fuente. Fueron sus padrinos Pedro Sánchez y Maria de la Paz, testigos Miguel Sánchez, teniente de beneficiado, y Julián Rodríguez, clérigo, e D[ie]go de T[ole]do” (Archivo Diocesano de Toledo, Órdenes Mayores, 1592). Dicha partida se encuentra, efectivamente, en el *Libro de bautismos de Santa María Magdalena de 1558 a 1570*, de Toledo, con la salvedad de que indica que el bautismo se llevó a cabo el día 21. La parroquia de la Magdalena estará muy ligada al poeta, por cuanto es en ella donde se confirma (en 1575) y donde, andando el tiempo, bautizará Valdivielso a los hijos de los amigos, como Lope.

¹⁶ Señala J. Snow en su ed. del *Auto de la descendencia de Nuestra Señora*, de J. de Valdivielso, Exeter, University of Exeter, 1983, pág. IX, que tuvo que ser después de 1604. Efectivamente uno de los preliminares de la primera edición, la Tasa, está fechado en 22 de diciembre de 1604.

¹⁷ Datos que proceden de nuestra propia investigación en el Archivo Diocesano de Toledo y de los que recoge J. Sánchez Romeralo en su tesis, dirigida por Dámaso Alonso, *El maestro José de Valdivielso*, Madrid, Universidad Central, 1967. En 1602 firma el auto *El hospital de los locos*, en Toledo, según consta en el ms. 16159 de la BNM, aunque allí lleva por título *Farsa de la locura*.

El clérigo Valdivielso había sabido arrimarse a los buenos desde muy temprano y en esos años había conseguido llegar hasta lo más alto y prepararse para otras dignidades que le sobrevendrían más adelante. Es indudable que para ello había aprendido también a utilizar la literatura, por cuanto alguna obra como el *San José* le proporciona un éxito inmediato no sólo en el plano literario; otras obras tienen una clara intencionalidad propagandística y aparecen en el momento justo: el *Sagrario de Toledo* y el *Auto de la descendión de Nuestra Señora en la Santa Iglesia de Toledo*, por ejemplo, aparecen en el año 1616, cuando el capellán Valdivielso se encarga de organizar las fiestas por la translación de la Virgen del Sagrario a su nueva capilla en la Catedral, en un momento en que Sevilla y Santiago quieren disputar a Toledo el título de “sede primada”¹⁸.

El ambiente cultural del Toledo de la época no puede ser más favorecedor de cualquier iniciativa literaria y, desde luego, la presencia de Lope de Vega contribuye a dinamizar todo lo que tiene que ver con la literatura: justas, certámenes, academias, obras de teatro, etc.¹⁹. Los libros que se imprimen en torno a esos años nos permiten suponer la existencia de un grupo de literatos, casi siempre los mismos, que son los que colaboran en los epicedios de las obras: Eugenio de Robles, capellán mozárabe compañero de Valdivielso de la capilla del Corpus Christi, edita en 1603 una *Breve suma del oficio santo gótico mozárabe* y obtiene sendos poemas de Valdivielso, Alonso Palomino y del licenciado Juan Martínez; un año después el mismo Robles publica su *Compendio de la vida del cardenal Cisneros* (Pedro Rodríguez) y obtiene sonetos de Valdivielso y Chacón dedicados a Cisneros, otros de Palomino, Pedro Vaca de Herrera, Gregorio de Angulo, Juan Vaca de Herrera y Juan Martínez; un epigrama de Francisco Gutiérrez y unos dísticos de Jerónimo de Román de la Higuera. La *Elocuencia española en arte*, del maestro Jiménez Patón, se imprime también en ese año en Toledo, en este caso por Tomás de Guzmán, y colaboran en ella —entre otros— Valdivielso y Juan Antonio de Herrera. El fervor josefino hace que edite Pedro Rodríguez en 1605 un *Sumario de las excellencias del glorioso San Joseph [...] recopilado de diversos autores* por el M. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre

¹⁸ También Tamayo de Vargas compone su *Defensa de la descendión de la Virgen ... a la Santa Iglesia de Toledo* (1616) y Pedro de Herrera su *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario* (1617), donde se recoge el certamen de 1616. Hay un evidente “cerrar filas” a favor de Sandoval, que no repara en gastos para conmemorar tal evento.

¹⁹ Lo hemos tratado por extenso en nuestro *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana*, cit., págs. 13-23.

de Dios, en el que, por supuesto, también colabora Valdivielso con un poema²⁰, que por cierto no se ha editado nunca después de ese año.

El hecho de que fuera nombrado capellán del cardenal Sandoval y Rojas²¹ le hace residir esporádicamente en la corte entre 1608 y 1612, aunque los fuertes vínculos también profesionales que tenía con Toledo le obliguen a volver a menudo²². Parece que hasta 1611 es bastante frecuente su presencia en la ciudad Imperial, pero decrece a partir de ese momento, porque en ese año, el último día de enero justamente, nombra al presbítero Luis Moreno, capellán de coro de la Catedral, por teniente de cura de la iglesia de San Torcuato “por ausencias que hace desta ciudad”²³.

Valdivielso se nos ha pintado como un hombre bueno, amigo de sus amigos, entre los que destacan nombres como los del ya citado Lope o el de Cervantes, aprobante de buen número de libros de sus contemporáneos. Desde luego tenía muchos amigos, en Toledo y en la corte, uno de los del primer grupo fue sin duda el poeta toledano Baltasar Elisio de Medinilla, también muy amigo del Fénix, puesto que tiene que ver con la impresión de la *Jerusalén* y le dedica poemas publicados en las *Rimas* o los *Pastores de Belén*. Medinilla también dedica un poema a la obra de Valdivielso *Romancero espiritual* (1612), justamente el mismo que aparece en ese ejemplar facticio de la *Vida de San José*, pretendidamente de 1604; pero no compone un poema para este libro, alguien lo toma del *Romancero espiritual* y lo adjunta a esa edición falsa.

Pero falta una biografía del poeta que lo sitúe en el lugar que le corresponde, sin las idealizaciones al uso que se dan cuando se quieren suplir los documentos de la biografía de un personaje. Como es lógico, el maes-

²⁰ Así lo menciona C. Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, cit., pág. 186b, aunque dicha referencia no la recojan los estudiosos de Valdivielso, como Aguirre, ni tampoco aparezca en los *Textos dispersos de autores españoles*, cit. La obra de Gracián de la Madre de Dios se edita por primera vez en Roma, por Antonio Zannetti en 1597. Para todo lo relacionado con el tema josefino, que tiene consagradas —que sepamos— dos revistas: *Estudios Josefinos* y *Cahiers de Josephologie*, se pueden consultar los trabajos de Laurentino M.^o Herrán, “El maestro José de Valdivielso y su poema...”, cit. y “Comentarios de Diego Suárez de Figueroa a la “Vida, muerte y excelencias de San José” del maestro J. de V.”, *EJ*, 45, 1991, págs. 144-161 y 47, 1993, págs. 47-73. Del mismo “Rasgos de la espiritualidad josefina según la obra de V. “Vida de San José”, *ibíd.*, 34, 1989, págs. 67-87. Sobre Gracián de la Madre de Dios y su obra, puede ver el trabajo de José Antonio del Niño Jesús “Fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios y su “Summario”, cit., págs. 295-322.

²¹ Por desgracia, el bien documentado libro de R. Láinez Alcalá, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes (1546-1618)*, Salamanca, Anaya, 1958, no da la fecha concreta en que se produce el nombramiento, pero tuvo que ser —como hemos dicho— en 1605.

²² Así lo recoge J. Sánchez Romeralo en su tesis *El maestro José de Valdivielso*, cit., pág. 320 nota.

²³ Archivo Histórico Provincial de Toledo, prot. de Juan Ruiz de Santamaría, sig. 2867, sin foliar.

tro Valdivielso tuvo también sus enemigos y críticos, él mismo lo reconoce en el prólogo a la obra que nos ocupa, la *Vida de San José*, cuando aconseja al lector que sea prudente:

porque no se rían de ti como de ciertos embidiosos ignorantes, que no pudiendo dezir mal de algunas cosas mías por auer parecido bien publicaron que eran ajenas, haziendo su dueño a quien desto sabe poco, cosa para quien le conoce y me conoce muy de risa (*Vida de San José*, 1604, Prólogo al lector, fol. ¶9v^o).

No podemos menos de señalar otra curiosidad bibliográfica a este respecto: se atribuye una *Historia de San Joseph* en octavas (1598) a Luis Hurtado de Toledo, autor muy controvertido en cuanto a su intervención como editor de obras ajenas, entre las que se cuenta el *Palmerín* o la *Comedia de Preteo y Tibaldo*²⁴. Valdivielso tiene buena relación con tan curioso personaje, no en vano escribe —igual que él— un poema preliminar en la *Historia del glorioso mártir San Vicente*, del licenciado Luis de la Cruz (Toledo, 1585), pero es poco probable que la *Historia de San José en octavas* pueda pertenecer al autor antedicho porque Hurtado había muerto en 1590²⁵. Es verdad que la alusión copiada más arriba parece dar como vivo al autor falso (“a quien desto sabe poco”, “para quien le conoce”, dice Valdivielso), pero no deja de ser sugerente tal coincidencia de hechos.

Sus enemigos llegan incluso a decir que la *Vida de San José* ha parecido mal, a pesar de que se había vendido muy bien, todo ello incluso antes de haberse publicado, con evidente mala intención. Es verdad que por esas mismas fechas Lope habla del *Quijote* sin que todavía hubiera salido impreso, y que el libro de Valdivielso debía de conocerse de la misma ma-

²⁴ Cayetano Rosell, “Catálogo de poemas...”, cit. Recoge también la noticia Cristóbal Pérez Pastor en su *Imprenta en Toledo*, cit., pág. 172, aunque remitiendo a Rosell. El pie editorial señala que la imprimió Pedro Rodríguez en Toledo en octavo en 1598. La fuente de esta atribución está en Nicolás Antonio, *Nova*, II, pág. 44, pero nadie que sepamos ha conseguido ver el libro después.

²⁵ Dato poco conocido, por cierto, por los estudiosos que se han dedicado a este poeta. Sobre Hurtado se puede consultar la reciente y magnífica edición de su obra *Hospital de necios*. Ed. crítica de V. Nider y R. Valdés, Lucca, Mauro Baroni Editore, 2000 (Col. Agua y Peña, 11). Sigue siendo fundamental el estudio de A. Rodríguez Moñino, “El poeta Luis Hurtado de Toledo (1510-c1598)”, *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*, Valencia, Castalia, 1959, págs. 145-203. Cfr. A. Blanco Sánchez, *Entre Fray Luis y Quevedo. En busca de Francisco de la Torre*, Salamanca, Atlas, 1982, págs. 227-229. Julio Milego, *El teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII*, Valencia, Manuel Pau, 1909, escribe en su pág. 113: “El año 1598, publicó Hurtado de Toledo una *Historia de San Joseph*, versificada en octavas. La fecha de publicación coincide con la del poema de Valdivielso”. Salvá menciona un pliego de 12 hojas titulado *Muerte y tránsito del patriarca S. Joseph* en octavas de Valencia, J. C. Garriz, 1603 (*Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Ferrer de Orga, 1872, t. I, pág. 341b).

nera, quizá por versos que el autor hubiera ido desperdigando en las academias o reuniones de amigos en que participa.

Pero no se puede obviar que por esos años el maestro Valdivielso se enfrenta a personas importantes en su ciudad, como por ejemplo el clérigo Lorenzo de Frías, que le disputa una capellanía en 1590, o el licenciado Juan Bautista Cameno, que se opone a él en la capellanía mozárabe, obteniendo el único voto de don Tomás Borja (Actas capitulares, 30 de junio de 1593). Todavía más grave es la querrela que Cameno le dirige a Valdivielso y otros capellanes "latinos" por ocupar capellanías reservadas a los "mozárabes". Valdivielso declara contra este personaje, compañero suyo más tarde, cuando otra vez el licenciado Santa María le gana una plaza de capellán mozárabe en la Capilla del Corpus Christi (1598), con gran alboroto en la ciudad. El clérigo Diego Ramírez declara, por ejemplo, que a Valdivielso y otros les han enseñado lo que tenían que decir para la oposición, mientras que Cameno lo sabía suficientemente. No contento con todo ello, Valdivielso testifica que ha oído decir misa a Cameno en su parroquia de Santa Justa y que la dice mal. Como él, otros capellanes mozárabes como Alonso de Villegas o Pisa, sin duda amigos suyos (por cuanto aparecen sus composiciones en los preliminares del *San José*), se manifiestan de forma parecida²⁶.

Indudablemente, Pisa y Villegas son compañeros y amigos, este último le dedica unas frases elogiosas en noviembre de 1602, y escribe a propósito del *San José*: "Es obra en la qual (como en otras muchas que he visto del mismo autor) muestra la grande agudeza de su ingenio, su bien entendida Theología, su mucha lección, assí en letras diuinas como humanas" (fols. ¶7 y vº)²⁷. Pisa se centra más en sus particularidades estilísticas y alaba su "buen estylo y lenguaje castellano, con ygual elegancia y destreza en el metro. Hallará asimismo muchos y muy sutiles concetos, [...] algunos como de passo, con agradable breuedad" (fol. ¶8vº).

La obra, pues, se debió de componer entre 1597 y 1602, en el poema aparecen referencias a fray Gabriel de Talavera, prior de Guadalupe, que se presenta como autor de un libro, la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe* (Toledo, 1597), que por aquel entonces había escrito tal vez con mo-

²⁶ J. Sánchez Romeralo, op. cit., II, págs. 228 y siguientes.

²⁷ No se puede olvidar que Villegas es autor de un *Flos sanctorum*, de extraordinario éxito en la época, donde trata también la figura de San José, como es lógico. La obra se publica en varias partes, la Primera de las cuales ve la luz en Toledo en 1588 con el adjetivo de "nuevo". Otro toledano, el P. Ribadeneira publica el suyo en 1599, donde igualmente trata la figura de San José pero de una manera distinta a su antecesor. Véase L. M.^a Herrán, "San José en las vidas de Cristo y de María del siglo xvi", *San José en el Renacimiento*, cit., págs. 459-465 especialmente.

tivo también de mayor glorificación para el Monasterio. No encontramos hoy relación de las fiestas, cuyo epitome debía escribir también Valdivielso, según declara en el prólogo de su *Vida de San José*²⁸.

3. LOPE, VALDIVIELSO Y OTROS INGENIOS A PRINCIPIOS DEL XVII

Lope reside en Toledo de 1604 a 1610, precisamente. La importante relación que nuestro poeta tuvo con el Fénix (pues fue nada menos que quien bautizó a Marcela en Toledo y el que ayudó a bien morir a su padre en Madrid, según escribe Montalbán en su *Fama póstuma*), ha hecho que conozcamos no pocas noticias del clérigo toledano por el conocimiento mismo que tenemos de la vida de Lope. A pesar de lo cual todavía se siguen difundiendo inexactitudes entre los estudiosos en lo que concierne a sus relaciones²⁹.

Es evidente la amistad del Fénix para con los ingenios toledanos, entre los que se cuenta Valdivielso. Algo más que amistad tenía que ser lo que les uniera, cuando Lope denomina a clérigo toledano “mi maestro”; por ello no nos extraña que se prestase a bautizar a Marcela en mayo de 1605 como “hija de padres no conocidos”, siendo su compadre el siempre presente Martín Chacón y testigo, entre otros, Agustín Castellanos, el famoso poeta sastre³⁰. De la misma manera y el mismo año bautiza en la

²⁸ La bibliografía sobre Valdivielso no es excesivamente amplia, apenas hay ediciones modernas de sus obras con la excepción de su teatro que cuenta con la excelente edición de R. Arias y R. Piluso, *Teatro completo* (Madrid, Isla, 1975); trabajos anteriores: L. Rouanet (*Auto de la descendencia de Nuestra señora*), M. René González (*El Ángel de la Guarda*, 1982), E. Rull (*Psiquis y Cupido*, 1966) J. L. Fleckniakoska (*El hospital de los locos, la serrana de Plasencia*, 1971) o posteriores de R. Arias (*Las pruebas del linaje humano*, 1995, de controvertida atribución) o B. Bourneaux (su teatro en general, 1980). Otras obras no dramáticas han merecido edición moderna, o no tan moderna, como el *Romancero espiritual*, que editó M. Mir en 1880 (Colección de Escritores Castellanos) y más recientemente y de forma magistral, el ya citado Aguirre. Hay trabajos parciales sobre aspectos temáticos, muy especialmente los de R. Arias (refranero, evangelios apócrifos, alegoría bíblica en *El árbol de la vida*), pero también R. Piluso (honor en V. y Cervantes) o B. Wardropper (el honor en los autos de V. y Lope). Por supuesto, los libros clásicos de Fleckniakoska o Arias sobre el auto o F. Pierce sobre la poesía épica tratan suficientemente de su figura. Á. Vegue Goldoni en sus *Temas de arte y literatura* (Madrid, 1928) le dedica varios capítulos como poeta eucarístico que dedica su esfuerzo a la Virgen del Sagrario o al romancero espiritual.

²⁹ Sin duda una de las confusiones más llamativas es aquella en la que incurre J. de Entrambasaguas cuando quiere presentar a nuestro clérigo disfrutando de los favores de Ana Velázquez antes de 1587, cuando en realidad se trata del cómico Juan de Valdivielso (*Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1958, t. III, pág. 61).

³⁰ La descubrió y publicó F. de Borja San Román en su obra *Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre*, Madrid, Impr. Góngora, 1935, pág. XVI, aunque antes lo había recogido Rodríguez Marín, según refiere el propio San Román en el lugar citado.

Magdalena a la hija del comediante Alonso de Riquelme, siendo padrino el propio Lope³¹.

En el mismo tiempo en que la *Vida de San José* se encuentra en Valladolid a la espera de obtener licencias y privilegio están también las *Rimas del Fénix*, en alguna de cuyas ediciones participan poetas toledanos muy relacionados con Valdivielso: doña Isabel de Ribadeneyra, por ejemplo, panegirista del *San José*, publica un soneto laudatorio en la edición sevillana de Lope (1604) y Medinilla otro en la edición madrileña de 1613³². Curiosamente, Lope envía desde Toledo al Duque de Sessa en septiembre de 1605 una impresión de esta obra suya (probablemente la de Lisboa de ese año) junto con la *Relación de las fiestas de Toledo al nacimiento de Felipe IV*, en la que tanto papel le cupo³³.

La relación entre Lope y Valdivielso durará hasta la muerte del Fénix y, al contrario de lo que ocurre con otros ingenios como Medinilla, da la impresión de que la admiración es mutua e inquebrantable. El propio Lope cita al maestro Valdivielso como hombre sabio por esos años, a quien da a leer libros para conocer su juicio, como ocurre con *El perfecto predicador* de otro amigo de ambos, el maestro Jiménez Patón³⁴. Las alabanzas a su arte se mantienen a lo largo de la vida del Fénix, aparecen tanto en la *Jerusalén* (1609) como en la *Filomena* (1621) o el *Laurel de Apolo* (1630).

No se puede dejar de mencionar un aspecto que tiene que ver con lo que antecede y es la admiración de Valdivielso por Góngora y por sus poemas mayores como las *Soledades*, en cuya edición de 1636, la comentada por Salcedo Coronel, aparece un poema de alabanza. Quizá la prueba más clara de esa admiración es sin duda el gongorismo de algunos versos del

³¹ Como se puede leer en el *Libro quinto de bautismos de Santa María Magdalena*, que comprende los años 1604-1626, fol. 17vº. Archivo Parroquial de Santa María Magdalena, Toledo.

³² Para el complicado enredo bibliográfico de esta obra, véase la ed. crítica de la misma, que se debe a Felipe Pedraza, *Edición crítica de las Rimas de Lope de Vega*, Madrid, Univ. de Castilla-La Mancha, 1993, t. 1, págs. 17-20.

³³ Véase J. de Entrambasaguas, *Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608*, Madrid, Gráf. Uguina, 1969. Se equivoca el estudioso al localizar el asiento donde el Ayuntamiento de Toledo encarga a Lope la impresión de esta justa, no es como dice —pág. 29, nota— en el *Libro de la razón de los señores corregidores*, sino en el *Libro de acuerdos municipales*, libros manuscritos del Ayto. de Toledo, sección A, nº 26, sesión de 23 de mayo de 1605, en cuyo fol. [243] figura tal encargo. Según dicho acuerdo, a Lope le comisionaron para imprimir el libro, previo pago de 300 reales, lo cual no quiere decir, claro es, que fuera el autor material de la *Relación de las fiestas*. [Debemos manifestar aquí nuestra gratitud al actual archivero del Ayuntamiento, D. Mariano García-Ruipérez].

³⁴ Cfr. La carta que le dirige desde Toledo en 23 de septiembre de 1607, cuando dice que ha mostrado el libro a varios amigos como "el maestro Joseph de Valdeuieso, capellán mozárabe y del Illustrissimo Cardenal y Arçobispo de Toledo" (*Epistolario* de Lope de Vega, ed. de Agustín G. de Amezúa, Madrid, Aldus, 1941, pág. 7).

maestro, que ya se puede apreciar en la *Vida de San José* y con más claridad en obras posteriores como su *Exposición parafrástica del Psalterio* (1623). Buena prueba de ellos son algunos versos con los que Valdivielso contribuye a la propia justa de 1616.

Es presumible que la justa poética de 1616, la convocada por Sandoval y Rojas con motivo de la translación de la Virgen del Sagrario a su capilla toledana, contara con la participación activa de su capellán Valdivielso. Como se sabe, en esta justa tuvo un papel protagonista Góngora, pero no participa en ella Lope³⁵. Valdivielso aparece como secretario del certamen, lo cual no le impide tomar parte en la justa junto con buen número de poetas toledanos, como su amigo Martín Chacón o Luis Hurtado de Écija. Inmediatamente después de su contribución figura la primera de don Luis de Góngora: “Era la noche, en vez del manto oscuro”³⁶. Es de suponer que el maestro toledano tuviera un papel fundamental en este certamen y en la invitación que se hiciera a los diversos poetas participantes. Y no deja de ser curioso que no aparezca el poeta toledano en las justas madrileñas organizadas por el Fénix muy pocos años después³⁷.

Lo cierto es que la llegada de Lope de Vega a Toledo en 1604 de alguna manera supone una inyección de vitalidad cultural que logra aglutinar en torno a sí a buen número de ingenios que le reconocen como maestro. Admitido sin ambages como “poeta toledano”, enseguida se encarga de organizar todo tipo de reuniones poéticas que cristalizan en algunas publicaciones. Muy importante es la organización de la justa de 1605, la que tiene como motivo la conmemoración del nacimiento del futuro Felipe IV, donde el propio Lope escribe:

A es justa venir pudo
 multitud de aventureros, [...]
 verdad es que no han escrito
 algunos raros ingenios,
 que por humildad dejaron
 de publicar sus concetos,

³⁵ Las Actas capitulares nos presentan a Valdivielso organizando los actos para la translación.

³⁶ Se publica al final del volumen del licenciado Pedro de Herrera, *Descripción de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario...* Madrid, Luis Sánchez, 1617, fols. 39-42vº.

³⁷ Da la impresión de que el poeta Valdivielso es poco amigo de participar en justas, no toma parte en las celebradas en su ciudad en 1605 o 1608, tampoco en las madrileñas de 1620 o 1622, ni en otras que tienen lugar más adelante (1637, por ejemplo). Tal vez el papel que el poeta tenía, como representante de la cultura oficial, dado el cargo que ostentaba, le alejó de este tipo de competiciones poéticas. Véase J. Simón Díaz—L. Calvo Ramos, *Siglo de Oro: Índice de justas poéticas*, Madrid, CSIC, 1962, donde aparece mencionado en reuniones de ingenios, pero que no suelen tener carácter de “justa” propiamente dicha.

pero pondrán sus canciones
 cuando se impriman los versos,
 para mostrar que son hijos
 vuestros, imperial Toledo;
 de los cuales es el uno
 el Maestro Valdivieso,
 que mejor dijera yo
 Valdivieso mi maestro.
 El otro Martín Chacón,
 de quien se dice, y es cierto,
 que le dejó Garcilaso
 su lira en su testamento.
 Cantaron los dos un dúo,
 que el mismo coro de Febo,
 pues cantan al Rey se llame
 capilla Real por ellos³⁸.

Es curioso que diga que se van a publicar los versos de Valdivielso, cuando en la *Justa* impresa no se encuentran los de nuestro autor, aunque sí los de Martín Chacón. Pero dado que Lope señala que “cantaron los dos un dúo”, tal vez los versos publicados a nombre de Chacón haya que atribuirlos a los dos ingenios toledanos, que siguen apareciendo juntos en documentos de la época, algunos relacionados con la actividad de los cómicos. La relación entre ambos parece estrecha: en junio de 1604 el autor de comedias Nicolás de los Ríos da poder a Valdivielso y a Chacón para que puedan cobrar en su nombre un dinero que le debía el deán y cabildo de la Santa Iglesia de Toledo en razón de las fiestas del Corpus que había hecho³⁹. El nexo de Valdivielso con el autor de comedias debía de ser importante por cuanto el 30 de junio de ese mismo año declara haber cobrado la dote que se le había prometido a Ríos por desposarse con Inés de Lara y Arnalte⁴⁰. Indudablemente, algunos de esos autos del corpus debieron de salir de la pluma del maestro Valdivielso, como parece que se alude en el prólogo de la *Vida de San José*.

Por otro lado, en la citada *Justa* celebrada en 1605 colaboran también otros nombres relacionados con Valdivielso y el *San José*: don Pedro Vaca de Herrera, regidor de Toledo: “Tu misma canta con sonoro acento”, fuera de concurso [fol. 86v^o]; el ya citado Martín Chacón: “Hermosa Margarita (fol. 73v^o), que no escribe al precio; el doctor Gregorio de Angulo: “De Dios es, y luego hazaña, (fol. 51v^o), que obtiene premio; doña Clara de Barrionuevo: “De

³⁸ *Relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Príncipe N. S. Felipe IIII deste nombre*, Madrid, Luis Sánchez, 1605, fol. 26 y v^o. He modernizado la grafía en la cita.

³⁹ F. de Borja San Román, *Lope de Vega, los cómicos toledanos*, cit. , pág. 106.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 107.

ese mar el inquieto navegante (fol. 46) y “Señor hijo del alcalde (68v^o), que consigue que sus poemas se impriman y gana unos guantes de ámbar...

Escribe José Manuel Blecua que la Academia del Conde de Fuensalida en Toledo se celebró entre 1602 y 1603, puesto que el Conde se traslada a la corte en ese último año⁴¹. Contra la información que de ella proporciona Diego Duque de Estrada, que se sitúa en ella al lado de los entremesistas Gaspar de Barrionuevo y Luis Quiñones de Benavente⁴², los sujetos que dieran los poetas de esta academia tenían que ser “compuestos, graues, ingeniosos y honestos” (pág. 206), para que no se dijera que era “juego de niños más que Academia de hombres discretos” (pág. 207) no se admitía en ella a ningún poeta, sin haber sido presentado primero y votado después por los asistentes, como tampoco se admitían papeles mordaces o satíricos, ni tampoco vocablos malsonantes o indecentes.

Pues bien, miembros de esta Academia son el maestro Valdivielso (que figura inmediatamente después del Conde de Fuensalida en la relación que manejamos)⁴³, Martín Chacón, el doctor Gregorio de Angulo, el doctor Cristóbal Pérez [de Herrera], el licenciado Juan Antonio de Herrera Teminyo (Teminyo, con grafía hispanizada), don Pedro Vaca de Herrera, don Juan Gaytán de Meneses, Alonso Castellón, el doctor Francisco de Pisa, entre otros. Todos ellos, como se puede ver, autores de poemas laudatorios en la *Vida de San José*. Del elenco de poetas que firma poemas preliminares dirigidos a esta obra de Valdivielso solo faltan en la Academia de Fuensalida doña Clara de Barrionuevo y Carrión⁴⁴, doña Isabel de Ribadeneira⁴⁵, Alonso de Vi-

⁴¹ “La Academia poética del Conde de Fuensalida”, *Sobre poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 203-208, la cita de la pág. 204. Sobre esta Academia, se pueden ver también los trabajos de G. Marañón, *El Gredo y Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, págs. 90-100, y E. Cotarelo, “La fundación de la Academia Española y su primer director, don Juan Manuel F. Pacheco, marqués de Villena”, *BRAE*, I, 1914, pág. 9. Nada nuevo aportan los libros clásicos sobre el asunto de J. Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961 o W. F. King, *Prosa novelística y academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, RAE, 1963.

⁴² Véanse sus *Comentarios del desengañado de sí mismo*, ed. de H. Ettinghausen, Madrid, Castalia, 1982, pág. 94. Pero tal vez haya que dar algún crédito a Duque de Estrada pues entre los poetas de la Academia que cita Blecua figura el famoso Agustín de Castellanos, “Sastre de Toledo”, de pocas letras, por cuanto le tenía que escribir Lope los versos. Todos los otros nombres que menciona son rigurosamente históricos.

⁴³ Lo cual significa “cierta fama” también, como ha escrito A. Egido, “De las academias a la Academia”, *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Firenze, Accademia della Crusca, 1985, págs. 90-91.

⁴⁴ La hermana del contador Gaspar de Barrionuevo. Puede verse nuestro *Baltasar Elisio de Medinilla*, cit., págs. 75-76.

⁴⁵ Mencionada como religiosa francisca, que contribuye también con un poema a las *Rimas de Lope*. Vid. M. Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, t. II, págs. 147-148. Lope la alaba en el *Laurel de Apolo* y también Montalbán en la *Fama póstuma*.

llegas y el propio Lope (además de la misteriosa “Cynthia Tirsea”, que no sabemos a quién puede encubrir). Las dos primeras por razones evidentes: en la Academia solo se admitían hombres; que no estuviera el Fénix tampoco es extraño, Lope todavía no estaba en Toledo en 1602, por lo que no podía tomar parte en la Academia; por su parte, el maestro Alonso de Villegas había muerto en 1603⁴⁶, razón por la que no figura tampoco en esa nómina. Pero es evidente que existe una importante relación entre esta Academia toledana y algunas obras editadas por esos años, como justamente la *Vida de San José*. De la misma manera, por esos años asiste Valdivielso, junto con el erudito Tomás Tamayo de Vargas y el poeta Medinilla a otra academia, la celebrada en el cigarral del cardenal Sandoval y Rojas en 1610, si hemos de dar crédito a otro estudioso⁴⁷.

Pero todavía hay más: es sabido que entre los miembros de la Academia de Fuensalida figura un enigmático “el Pintor”, que la crítica parece de acuerdo en señalar que por antonomasia señala al más famoso que por aquellos tiempos residía en Toledo: el Greco⁴⁸. Curiosamente, otra prueba más de cómo la *Vida de San José* tiene mucho que ver con esa reunión de ingenios y artistas de la Academia de Fuensalida es que se contrata en 16 de abril de 1597 al pintor cretense para hacer el retablo mayor del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe⁴⁹. Parece evidente, pues, que otro de los invitados al viaje a Guadalupe fuese el Greco, tal vez amigo de Valdivielso también⁵⁰, porque no hay que perder de vista el encargo que se

⁴⁶ El jueves 23 de enero de 1603 se entierra el maestro Villegas, y asiste al sepelio su amigo Valdivielso (*Libro del mayordomo* del Cabildo de Curas y Beneficiados de Toledo, año 1603).

⁴⁷ Así se expresa en las *Efemérides toledanas* de Clemente Palencia, cit., t. II, pág. 383, que da la fecha precisa de 22 de septiembre de 1610 para esta Academia poética, aunque no documenta la referencia.

⁴⁸ Así lo dice G. Marañón, op. cit., págs. 94-95.

⁴⁹ F. de Borja San Román, *El Greco en Toledo*, Madrid, 1910, pág. 170, doc. 13, que señala que el retablo lo realizó al final el hijo del artista y Giraldo de Merio.

⁵⁰ Al menos Pisa y Angulo son también amigos de El Greco, el primero es retratado por él (P. Lafond, “Le portrait du Docteur Pisa par Le Greco”, *RHI*, XXXVI, 1916, págs. 308-310) y el segundo le favorece especialmente y aparece junto a él en diversos documentos notariales, según reproduce F. de Borja San Román, *El Greco en Toledo*, cit. *passim*. No está de más recordar la importante relación que tuvo el maestro Valdivielso con otros pintores y artistas como Juan de Butrón, en cuyos *Discursos apologéticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura* (1626) publica un poema laudatorio. En la obra de V. Carducho, *Diálogo de la pintura* (1633) además de un poema laudatorio, participa con un escrito “En gracia del arte noble de la pintura”, que en realidad forma parte del “Memorial informativo por los pintores en el pleito que tratan con el señor Fiscal de S. M. En el Real Consejo de Hacienda sobre la exención del arte de la pintura”, donde habla del origen divino y del carácter real de la pintura en relación también con la poesía, y donde menciona la existencia de su retrato, pintado por Juan de Vander Hamen, lo cual le merece el soneto que comienza “Tan felizmente al lino tradujiste” (Véase la ed. de G. Cruzada Villaamil, Madrid, Impr. Galiano, 1865, págs. 403-419).

le hace al pintor griego en el mismo año de 1597 de un San José para la capilla del mismo nombre, cosa que hace entre 1599 y 1602⁵¹. Uno y otro, Valdivielso y El Greco, contribuyen de formas diferentes al culto de San José en los albores del xvii en un momento en que los luteranos, por ejemplo, criticaban la adoración a los santos en detrimento del culto divino.

Con esta *Vida de San José Valdivielso* se sitúa en el plano de la poesía épica (la que daba entonces el prestigio) como uno de los poetas más importantes de la España de su tiempo. A ello contribuiría, sin duda, el influyente cargo que obtendría al lado del Cardenal Sandoval y Rojas en el que mucho tuvo que ver esta obra, cargo que andando el tiempo sustituiría por el no menos poderoso Cardenal Infante. Justamente la temprana edición del poema (1604), cuya edición príncipe queda ya suficientemente localizada, le ayudó sin duda en esa fulgurante carrera de éxitos que no había hecho sino empezar.

⁵¹ Véase Alfonso Pérez Sánchez, "Las series dispersas de El Greco", *El Greco de Toledo*, Madrid, Alianza, 1982, pág. 164, que señala también esta relación que anotamos. Aunque mucho se ha escrito sobre la posibilidad de que sea Valdivielso uno de los retratados en el famoso cuadro de *El entierro del Conde de Orgaz*, la fecha concreta de su nacimiento (1565) hace difícil que sea el suyo uno de los maduros rostros que aparecen en el cuadro; por otra parte, el propio poeta cuando alude a un retrato suyo como algo extraordinario —"un retrato con que me honró graduándome en el número de los ingenios en quien el cielo acredita su poder"— se refiere al pintor Vander Hamen, como se acaba de decir en la nota anterior ("En gracia del arte noble de la pintura", cit., pág. 415).

APÉNDICE

1. Ediciones y traducciones de la *Vida de San José* durante el siglo XVII⁵².

1.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1604 (Real Academia Española, Fondo Dámaso Alonso, sing. C-3906).

2.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1607 (BNM: R/6276) Carece de portada el ejemplar. Aguirre, Palau.

3.^a Barcelona, Honofre Anglada, 1607 (Real Academia de la Historia 2/3469: “van enmendadas en esta impresión algunas cosas por el mismo autor”). Aguirre, Palau. Nuevos preliminares, añade dos sonetos de don Juan Gaytán de Meneses y Ioseph Nogués.

4.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1608 (Hispanic Society of America, Penney⁵³; Pérez Pastor, *Toledo*; Heredia, Salvá, Palau). “Van enmendadas en esta impresión algunas cosas por el mismo autor”. Salvá: “Ejemplar tan hermoso que parece de gran papel” (p. 341a).

5.^a Lisboa, Francisco de Lyra, 1609 (Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia Y-18/94). Hispanic Society of America, Penney; Palau.

6.^a Pamplona, Mathías Mares, 1609 (Biblioteca de Palacio I. B. 23. Pérez Goyena⁵⁴. Palau) “Van enmendadas agora de nuevo muchas cosas”. Lleva en portada un grabado de la huida a Egipto.

7.^a Barcelona, Hyerónimo Margarit, 1610 (R/4702)(“enmendada por el autor”). Faltan los versos del final. (Tal vez pudo haber dos tiradas con este pie de imprenta, no coinciden las descripciones que conocemos de dos ejemplares. Palau parece apoyar tal cosa). Brunet, Salvá. Hispanic Society of America, Penney.

8.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1610 (R/ 1552). Palau.

⁵² No hacemos mención de las posteriores, que pueden verse en Aguirre, *José de Valdivielso*, cit., págs. 207-208. Sin embargo, sí conviene llamar la atención, dado que parece que no se conoce, sobre la existencia de un manuscrito completo del poema: “*Poema sagrado del Pa | triarcha San Josef Esposo | de María Santissima | señora y madre nuestra* | Es del mro. José de Valdivielso”, en cuarto, sin foliación [aunque, a lápiz, 351 folios]. Todo de una mano, con letra del XVII y enmiendas interlineadas del XVIII. Da la impresión de ser copia en limpio (sin preliminares, prólogos ni demás escritos ajenos) de una edición impresa que no es la primera [Real Academia de la Historia 9/2636, olim. 9-33-6].

⁵³ Clara Louisa Penney, *Printed Books 1468-1700 in the Hispanic Society of America*. New York, Hispanic Society of America, 1965.

⁵⁴ *Ensayo de bibliografía navarra*. Burgos, Diputación Foral de Navarra, 1949, II, pág. 60, señala —al describir esta edición— que el libro “se acabó en 1602 y se imprimió probablemente en Toledo; se reimprimió en 1604”, pero es evidente que no existe tal edición de 1602, como bien apunta Palau, *loc. cit.*

9.^a Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1611 (R/30699). Hispanic Society of America, Penney; Palau.

10.^a Alcalá, Luis Martínez Grande, 1612 (R/5551). Solo tiene preliminares al principio, aunque ha incorporado los poemas del final. Hispanic Society of America, Penney; Palau. "Van enmendadas algunas cosas por el mismo autor".

11.^a Toledo, Viuda Pedro Rodríguez, 1612 (R/13318, Real Academia Española, sign. 17-XII-34). Hispanic Society of America, Penney. El grabado de portada presenta a la Virgen con el niño y a su lado San José. Los poemas laudatorios del final se ponen entre aprobación y censura de los preliminares.

12.^a Madrid, 1612 (Rosell, Barrera). No conocemos ejemplar.

13.^a Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1612 (Zaragoza, Palacio Arzobispal. Patrimonio Diocesano de la Iglesia, sign. B-139). Hispanic Society of America, Penney; Palau.

14.^a Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1615 (R/8877). Hispanic Society of America, Penney; Palau.

15.^a Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1615. 8^o. Palau.

16.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1615 (Hispanic Society of America, Penney. Pérez Pastor, *Toledo*; Palau)⁵⁵.

17.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1616 (Hispanic Society of America, Penney. Palau).

18.^a Toledo, Pedro Rodríguez, 1617 (Palau).

19.^a Madrid, Juan de la Cuesta, 1618 (Convento de las Carmelitas de Toro, CD/105).

20.^a Toledo, Juan Ruyz, 1620 (Hispanic Society of America, Penney, Pérez Pastor, *Toledo*, Palau)

21.^a Valencia, Juan Vicente Franco, 1621 (Palau, Salvá).

22.^a Toledo, Diego Rodríguez, 1623 (British Library 1064. b. 11). Pérez Pastor, *Toledo*.

23.^a Madrid, Vda, Alonso Martín, 1624 (Monasterio de San Juan de Poyo, Pontevedra, de los PP. Mercedarios, sign. 19-8-35). Hispanic Society of America, Penney; Salvá, Palau.

24.^a Toledo, Diego Rodríguez, 1624 (Hispanic Society of America, Penney; Aguirre, Palau).

25.^a Toledo, Diego Rodríguez, 1625 (Hispanic Society of America, Penney, Palau).

26.^a Toledo, Diego Rodríguez, 1628 (Hispanic Society of America, Penney, Palau: Pérez Pastor, *Toledo*).

⁵⁵ Se pregunta Aguirre, en el catálogo bibliográfico de su obra citada sobre Valdivielso si no será falsa esta edición.

- 27.^a Madrid, Imprenta del Reyno, 1630 (R/5428). Palau.
- 28.^a Madrid, Imprenta del Reyno, 1638. 8º. 8 h + 352 fols. Encuadernada en pergamino, con grabado en portada y rótulo manuscrito⁵⁶. Palau.
- 29.^a Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana, 1641. 12º. 4 hs. + 342 fols. + 1h. (Hispanic Society of America, Penney, Palau, Domínguez Guzmán⁵⁷).
- 30.^a Sevilla, Nicolás Rodríguez, 1642. 8º. 4 hs. + 354 fols. + 2hs. (Hispanic Society of America, Penney, Palau, Salvá, Domínguez Guzmán).
- 31.^a Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana, 1647 (BNM R/1585). 8º. 4 hs. + 354 fols. + 2 hs. (Nicolás Antonio, Brunet, Salvá, Domínguez Guzmán).
- 32.^a Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana, 1649 (Hispanic Society of America, Penney, Palau, Domínguez Guzmán).
- 33.^a Madrid, Pablo de Val, 1651 (Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid sign. 10934). Hay nuevos preliminares, mantiene la aprobación de Gracián Dantisco (1613) y el poema de Lope, pero faltan los demás, aunque figuran los cuatro poemas del final.
- 34.^a Lisboa, Antonio Álvarez, 1654 (Hispanic Society of America, Penney, Palau).
- 35.^a Madrid, José Fernández Buendía, 1659 (Hispanic Society of America, Penney, Palau).
- 36.^a Madrid, Melchor Sánchez, 1659 (Hispanic Society of America, Penney, Palau).
- 37.^a Madrid, Melchor Sánchez, 1665 (BNM 11451), Hispanic Society of America, Penney Palau.
- 38.^a Madrid, Melchor Álvarez, 1680 (Universidad Pontificia de Comillas sign. 4538). Palau.
- 39.^a Cádiz, Cristóbal de Requena, 1696 (Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid sign. 7250). Hispanic Society of America, Penney. Nuevo prólogo y licencias, no hay poemas preliminares, aunque se mantiene la censura de Centurión de Espínola, pero sí figuran los cuatro poemas del final.

Traducción:

- 1.^a *San Giuseppe. Poema del sig. Giacinto Faggi, dallo spagnuolo del sig. Giuseppe Valdiuielso*. Milano, Lodovico Monza, 1651. British Library 11426.a.1. (Aguirre).

⁵⁶ J. Moreno Garbayo, *La imprenta en Madrid (1626-1650)*, Madrid, Arcos Libros, 1999, pág. 700, menciona también su existencia, pero remitiendo a Palau. Un ejemplar de esta edición se subasta en agosto de 2001, según hemos tenido noticia, pero han sido inútiles nuestros esfuerzos para determinar dónde puede parar el libro (<http://www.finarte.es/finarte/finarte1/invierno01/libros79/pm20.htm>). Consulta de marzo de 2002.

⁵⁷ A. Domínguez Guzmán, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII (Catálogo y análisis de su producción) 1601-1650*, Sevilla, Univ. de Sevilla, 1992, pág. 258b.

2. Un poema preliminar desconocido de Valdivielso sobre San José.

Sólo una año después de que apareciera en Toledo la primera edición del *San José* de Valdivielso, publica en Toledo Pedro Rodríguez, el mismo impresor del libro del maestro, la tercera edición de la obra del Padre Jerónimo Gracián *Sumario de las excelencias del glorioso San Joseph, esposo de la Virgen María*, que había aparecido primeramente en Roma en 1597 y después en Madrid en 1601⁵⁸. Indudablemente el hecho de que Valdivielso obtuviera gran éxito con su obra debió de despertar el interés de su impresor por seguir sacando libros sobre el santo y que pensara en el autor del poema de 1604 para escribir una composición en alabanza del nuevo libro y de su autor.

Dada la rareza de esta impresión, la existencia del poema ha escapado a la diligencia recolectora de los editores de Valdivielso, razón por la cual lo editamos a continuación modernizando su grafía, acentuación y puntuación:

Al padre Maestro fray Jerónimo Gracián.
 El Maestro Josef de Valdivielso
 Soneto
 David cristiano, cuya voz declara
 Del otro las ocultas profecías;
 En facundia y misterios Isaiás,
 Salomón sabio en la prudencia rara.
 Moisés que, con la lengua en vez de vara,
 Hacéis prodigios en las almas frías;
 En el hábito y celo nuevo Elías,
 Que en el carro de amor hasta él no para.
 En la lengua de fuego apóstol santo,
 Evangelista quinto en vuestra pluma,
 Gracián sin *n*, gracia hasta en el nombre.
 Todo aquesto tenéis y no me espanto,
 Que no había de atreverse a escrebir suma
 Del mayor santo sino el mejor hombre

(*Sumario de las excelencias del glorioso San Joseph, esposo de la Virgen María*, de fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. Toledo, Pedro Rodríguez, 1605, fol. Ee3. Biblioteca de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, sign. 11.170).

⁵⁸ Hay edición del mismo año 1605, hecha en Barcelona por Honofre Anglada, el mismo impresor que se ocuparía en 1607 de reeditar el *San José* de Valdivielso.